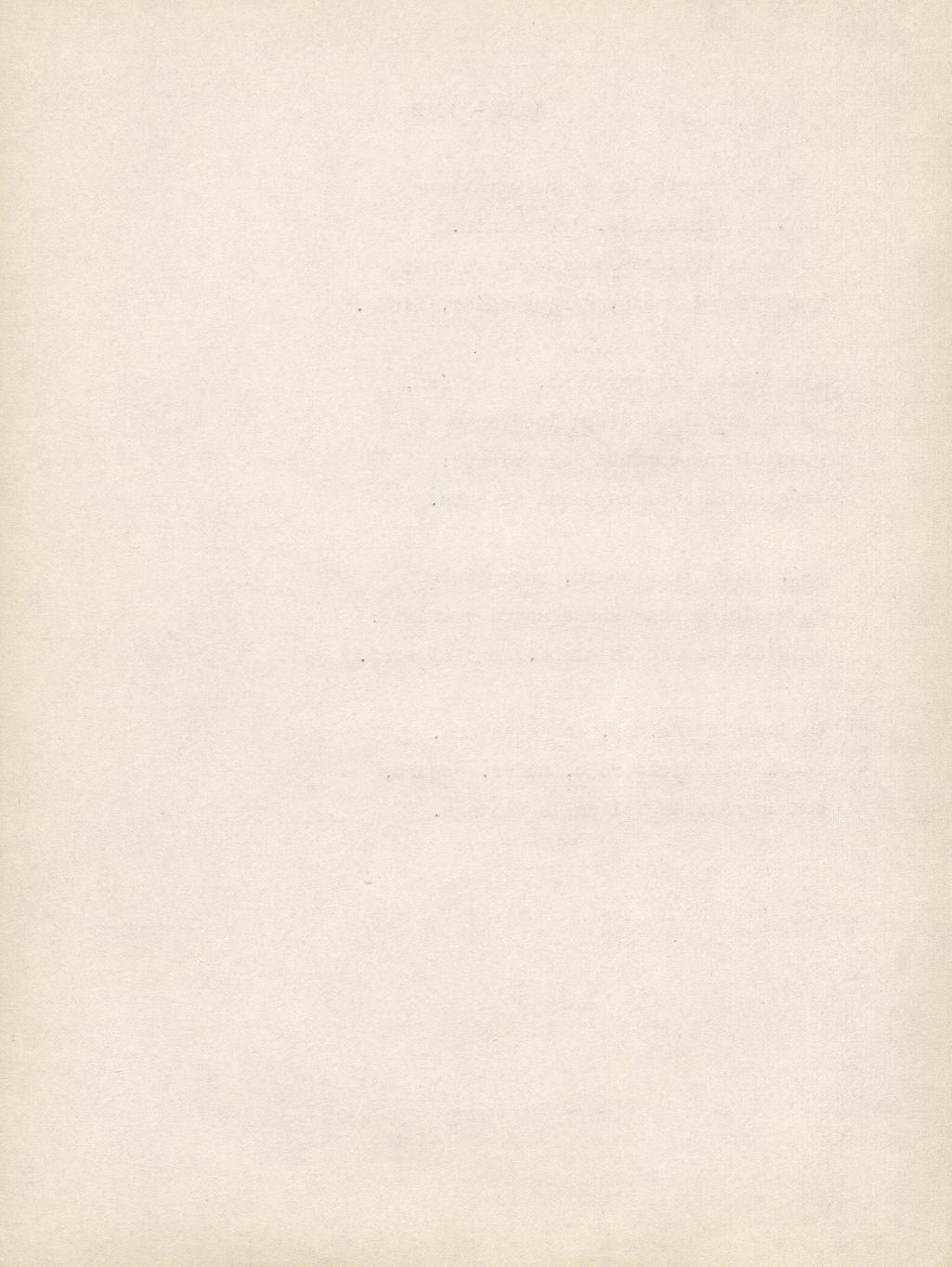
HAY una muerte lenta que atraviesa la vida lentamente, lentamente. No es la traidora muerte de repente que deja el ansia, aunque caída, ilesa.

¿La súbita del rayo? no, no es ésa, es la que llega despaciosamente como claror confusa del oriente: trágica luz del rayo que no cesa.

Así, noche tras noche, sucumbiste en medio de una España negra y triste: como el toro en la plaza, como el toro.

La juventud de hoy, la de mafiana, forja otro cielo rojo, audaz, sonoro, con un rayo de sol en la ventana.



HAY una muerte lenta que atraviesa la vida lentamente, lentamente. No es la traidora muerte de repente que deja el ansia, aunque caída, ilesa.

¿La súbita del rayo? no, no es ésa, es la que llega despeciosamente como claror confusa del oriente: trágica luz del rayo que no cesa.

Así, noche tras noche, sucumbiste en medio de una España negra y tristes como el toro en la plaza, como el toro.

La juventud de hoy, la de mafiana, forja otro cielo rojo, audaz, sonoro, con un rayo de sol en la ventana.

